

TOMAS ESTRADA PALMA.

(Recuerdos de otros Tiempos)

Cuba ha producido muchos héroes, muchos patriotas, sobre todo durante el Siglo XIX y los primeros años del Siglo XX. Muchos de estos patriotas sobresalieron en los campos de batalla, pero otros también lucieron sus virtudes en la vida ciudadana.

Estrada Palma fué de los cubanos que honraron a su patria, tanto en la manigua como después al frente de la Delegación Cubana en New York y más tarde cuando el pueblo de Cuba, agradecido, lo premió eligiéndolo su primer Presidente en el año 1902.

Estrada Palma fué de aquella pléyade de jóvenes que siguieron a Carlos Manuel de Céspedes a la manigua en 10 de Octubre de 1868, jornada que duró 10 años y que puso de manifiesto el heroísmo de los cubanos.

Pronto se dieron cuenta sus compatriotas de las admirables condiciones que reunía el joven Abogado Tomás Estrada Palma y fué llevado a la presidencia de Cuba revolucionaria en la manigua. Andando el tiempo tuvo la desgracia Estrada Palma de caer prisionero en manos de los españoles y al ser llevado ante el Consejo de Guerra, presidido por el Coronel Español Mozoviejo, para ser juzgado, la manera como contestó a las preguntas que le hicieron, pone de manifiesto y de cuerpo entero la característica de aquel hombre terco cuando creía estar en posesión de la verdad y sin miedo a las consecuencias que pudieran sobrevenir.

- "Cómo se llama usted?" - le preguntó el Coronel Mozoviejo.

- "Tomás Estrada Palma"- contestó.

- "Diga su profesión y en qué se ocupa actualmente."

- "Soy Abogado y al presente soy el Presidente de la República de Cuba"- contestó Estrada Palma. Mozoviejo alterándose y poniéndose de pié: "Usted se insolenta. Le he preguntado que en qué se ocupa".
- "Y yo he contestado", dijo Estrada Palma "que soy el Presidente de la República de Cuba".

Y no hubo quién lo sacara de este contestación y consta como un hecho histórico esta terquedad del entonces joven Estrada Palma.

Le conocí en el año 1895 en New York cuando ocupaba el cargo de Delegado de la Junta Revolucionaria Cubana y Jefe, por consiguiente, de todas las actividades revolucionarias cubanas en los Estados Unidos y era, además, el Plenipotenciario de la Revolución ante los poderes de la Nación. Este cargo le fué conferido después de la muerte de Martí en Dosríos.

Con motivo de ser yo Secretario del Comité Revolucionario de Puerto Rico, tuve ocasión de tratar con alguna intimidad al Sr. Estrada Palma y lo visitaba en la Delegación Cubana, 81 New St., para hablar con él sobre asuntos de Puerto Rico.

De mi memoria no se ha borrado aun, apesar de los años transcurridos, una escena que se gravó en mi mente al ir a verlo, por citación suya, en las oficinas de la Delegación. Me había dicho que no fuera hasta la una de la tarde, hora en que quedaba libre de visitas y el personal de la oficina se hallaba almorzando. Era por el mes de Agosto de 1896 cuando la Revolución de Cuba se hallaba en su mayor apogeo y al llegar a la Delegación, el Portero, un viejo cubano que me conocía, me dijo que D. Tomás estaba en su despacho esperándome. "¿Está solo", le pregunté. "Está con el

General Joaquín Castillo Duany", me contestó. Entré en el despacho de D. Tomás y después de saludarlo, esta fué la escena que presencié, ~~y que desde entonces no se ha separado de mi imaginación.~~ D. Tomás se hallaba de pié delante de su escritorio ministro y sobre éste había un pequeño envoltorio y en esos momentos lo deshacía quitándole un imperdible y poniendo a la vista dos emparedados y un pedazo de bizcocho. Nada más. La servilleta en que venía envuelto este ligero refrigerio era blanca, nítida, como el alma del hombre para quién manos amorosas lo habían preparado.

- "Llega usted a tiempo", me dijo D. Tomás-"para acompañarme en mi lunch".

- "Gracias" le dije, "ya yo he almorzado", y me hice esta reflexión: Y éste es el hombre que la prensa española de cuba acusa de estar derrochando millones de pesos sacados a los tabaqueros de Cayo Hueso y Tampa. Si es cierto lo que dicen esos periódicos, este hombre bien podría almorzar en "Delmonico's" y no conformarse con el mísero lunch que come cualquier obrero.

Así era Estrada Palma, y así vivió siempre. La sobriedad y la nitidez en todos los actos de su vida, fué su divisa y con ella llegó a la presidencia de la República al instaurarse ésta en 1902.

Hacia 30 años que faltaba de su país, pero seguía en contacto constante con todas sus actividades y estaba al corriente de todas sus necesidades y problemas. Llegó a Cuba después de

electo, desembarcando en el Departamento Oriental, visitando a Jibara, Holguin, Bayamo, Manzanillo, Santiago de Cuba y después las principales ciudades de la costa llegando a la Habana y recibiendo las ovaciones más estruendosas de parte del pueblo cubano.

Cuando Martí fundó el Partido Revolucionario Cubano en 1891, Estrada Palma dirigía un Colegio para jóvenes de la América Latina en Central Valley, del Estado de New York; y allí fué a buscarlo el gran patriota para que viniera a New York a dar tono con su presencia a los Mass-Meetings que la Colonia Cubana celebraba en Hartman Hall y otros salones para conmemorar los hechos más gloriosos de la historia revolucionaria de Cuba, tales como el 10 de octubre, el 27 de Noviembre, etc. etc.

Allí vimos a Estrada Palma con Fraga, otro gran patriota de humilde condición, codeándose con Gonzalo de Quesada, joven estudiante de derecho, cuyo apellido era prestigio por su abuelo en Cuba entre Cubanos, el mismo Gonzalo de Quesada que luego fué Plenipotenciario de su país en la Nación Americana y luego Embajador de la misma nación en Berlín, donde murió y reposan sus restos.

Al caer Martí en Dosríos hacíaase necesario un hombre capaz de dar el frente a la situación de verdadero apuro en que quedaba la Revolución Cubana. Hacía falta un hombre de tesón, de prestigio que viese en el puesto vacante no la ocasión de medro personal, sino que comprendiese que había llegado el momento de cargar con una cruz pesada y seguir subiendo el calvario hasta llegar a la meta. El hombre escogido fué Tomás Estrada

Palma y la forma en que llevó sobre sus hombros el pasado made-
ro y cómo subió la empinada cuesta y llegó a la cima y clavó
allí su pesada carga poniendo el Inri en la frente de los que
dudaban de su capacidad, vino a demostrar que la selección había
sido bien hecha. ———— " ————

Debía a Estrada Palma estas líneas tardías, pero sin-
ceras. Discutí mucho con él y en defensa de lo que yo creía
entonces eran los intereses de Puerto Rico; llegamos a disare-
nencias duras, a palabras fuertes y no fui lo suficientemente
justo entonces para comprender que para aquel hombre no había
más que una divisa, una obligación sagrada: Cuba, todo por Cuba.

San Juan, P. R., Noviembre 1930 -

TOMAS ESTRADA PALMA.

(Recuerdos de otros Tiempos)

Cuba ha producido muchos héroes, muchos patriotas, sobre todo durante el siglo XIX y los primeros años del Siglo XX. Muchos de estos patriotas sobresalieron en los campos de batalla, pero otros también lucieron sus virtudes en la vida ciudadana.

Estrada Palma fué de los cubanos que honraron a su patria, tanto en la manigua como después al frente de la Delegación Cubana en New York y más tarde cuando el pueblo de Cuba, agradecido, lo premió eligiéndolo su primer Presidente en el año 1902.

Estrada Palma fué de aquella pléyade de jóvenes que siguió a Carlos Manuel de Céspedes a la manigua en 10 de Octubre de 1868, jornada que duró 10 años y que puso de manifiesto el heroísmo de los cubanos.

Pronto se dieron cuenta sus compatriotas de las admirables condiciones que reunía el joven Abogado Tomás Estrada Palma y fué llevado a la presidencia de Cuba revolucionaria en la manigua. Andando el tiempo tuvo la desgracia Estrada Palma de caer prisionero en manos de los españoles y al ser llevado ante el Consejo de Guerra, presidido por el Coronel Español Mozoviejo, para ser juzgado, la manera como contestó a las preguntas que le hicieron, pone de manifiesto y de cuerpo entero la característica de aquel hombre terco cuando creía estar en posesión de la verdad y sin miedo a las consecuencias que pudieran sobervenir.

- "Como se llama usted?"- le preguntó el Coronel Mozoviejo.
- "Tomás Estrada Palma"- contestó.
- "Diga su profesión y en qué se ocupa actualmente."
- "Soy Abogado y al presente soy el Presidente de la

República de Cuba"-contestó Estrada Palma.
Mozoviejo alterándose y poniéndose de pie: "Usted se insolenta. Le he preguntado que en qué se ocupa".
- "Y yo he contestado",-dijo Estrada Palma-"que soy el Presidente de la República de Cuba".

Y no hubo quién lo sacara de esta contestación y consta como un hecho histórico esta terquedad del entonces joven Estrada Palma.

Le conocí en el año 1895 en New York cuando ocupaba el cargo de Delegado de la Junta Revolucionaria Cubana y Jefe, por consiguiente, de todas las actividades revolucionarias cubanas en los Estados Unidos y era, además, el Plenipotenciario de la Revolución ante los poderes de la Nación. Este cargo le fué conferido después de la muerte de Martí en Dosríos.

Con motivo de ser yo Secretario del Comité Revolucionario de Puerto Rico, tuve ocasión de tratar con alguna intimidad al Sr. Estrada Palma y lo visitaba en la Delegación Cubana, 81 New St., para hablar con él sobre asuntos de Puerto Rico.

De mi memoria no se ha borrado aun, apesar de los años transcurridos, una escena que se gravó en mi mente al ir a verlo, por citación suya, en las oficinas de la Delegación. Me había dicho que no fuera hasta la una de la tarde, hora en que quedaba libre de visitas y el personal de la oficina se hallaba almorzando. Era por el mes de Agosto de 1896 cuando la Revolución de Cuba se hallaba en su mayor apogeo y al llegar a la Delegación, el Portero, un viejo cubano que me conocía, me dijo que D. Tomás estaba en su despacho esperándome. "¿Está solo", le pregunté. "Está con el General Joaquín Castillo Duany", me contestó. Entré en el despacho de D. Tomás y después de saludarlo, está fué la escena que presencié. D. Tomás se hallaba de pie delante de su escri-

torio ministro y sobre éste había un pequeño envoltorio y en esos momentos lo deshacía quitándole un imperdible y poniendo a la vista dos emparedados y un pedazo de bizcocho. Nada más. La servilleta en que venía envuelto este ligero refrigerio era blanca, nítida, como el alma del hombre para quién manos amorosas lo habían preparado.

- "Llega usted a tiempo", me dijo D. Tomás- "para acompañarme en mi lunch".

- "Gracias" le dije, "ya yo he almorzado", y me hice esta reflexión: Y éste es el hombre que la prensa española de Cuba acusa de estar derrochando millones de pesos sacados a los tabaqueros de Cayo Hueso y Tampa. Si es cierto lo que dicen esos periódicos, este hombre bien podría almorzar en "Delmonico" ^{el Restoran} y no conformarse con el mísero lunch que come cualquier obrero.

Así era Estrada Palma, y así vivió siempre. La sobriedad y la nitidez en todos los actos de su vida, fué su divisa y con ella llegó a la presidencia de la República al instaurarse ésta en 1902.

Hacía 30 años que faltaba de su país, pero seguía en contacto constante con todas sus actividades y estaba al corriente de todas sus necesidades y problemas. Llegó a Cuba después de electo, desembarcando en el Departamento Oriental, visitando Jibara, Holguín, Bayamo, Manzanillo, Santiago de Cuba y después las principales ciudades de la costa llegando a la Habana y recibiendo las ovaciones más estruendosas de parte del pueblo cubano.

Cuando Martí fundó el Partido Revolucionario Cubano en 1891, Estrada Palma dirigía un Colegio para jóvenes de la América Latina en Central Valley, del Estado de New York, y allí fué a buscarlo el gran patriota para que viniera a New York a dar tono con su presencia a los Mass-Meetings que la Colonia Cubana celebraba en Hardman Hall y otros

oportunidades para conmemorar los hechos más gloriosos de la historia revolucionaria de Cuba, tales como el 10 de octubre, el 27 de Noviembre, etc. etc.

Allí vimos a Estrada Palma con Fraga, otro patriota de humilde condición, codeándose con Gonzalo de Quesada, joven estudiante de derecho, cuyo apellido era prestigio por su abolengo en Cuba entre Cubanos, el mismo Gonzalo de Quesada que luego fué Plenipotenciario de su país en la Nación Americana y luego Embajador de la misma nación en Berlín, donde murió ^{en donde} y reposan sus restos.

Al caer Martí en Dosríos hacía necesario un hombre capaz de dar el frente a la situación de verdadero apuro en que quedaba la Revolución Cubana. Hacía falta un hombre de tesón, de prestigio que viese en el puesto vacante no la ocasión de medro personal, sino que comprendiese que había llegado el momento de cargar con una cruz pesada y seguir subiendo el calvario hasta llegar a la meta. El hombre escogido fué Tomás Estrada Palma y la forma en que llevó sobre sus hombros el pesado madero y cómo subió la empinada cuesta y llegó a la cima y clavó allí su pesada carga poniendo el Inri en la frente de los que dudaban de su capacidad, vino a demostrar que la selección había sido bien hecha.

Debía a Estrada Palma estas líneas tardías, pero sinceras. Discutí mucho con él y en defensa de lo que yo creía entonces eran los intereses de Puerto Rico, llegamos a disavenencias duras, a palabras fuertes y no fuí lo suficientemente justo entonces para comprender que para aquel hombre no había más que una divisa, una obligación sagrada: Cuba, todo por Cuba.